



Una

epopeya

sanjuanina



Colmenas.

Alejandra Carabante en cooperación con Locolectivo.

El 15 de enero de 1944 el mundo se derrumbó en San Juan y por esa época mis abuelos se mudaron ahí desde Córdoba para construir una nueva vida a la par de la reconstrucción de la ciudad.



Viajaron con lo poco que tenían con la ilusión de cambiar la vida que llevaban hasta entonces. Con la ilusión de empezar de nuevo, levantando con los demás una prometedora ciudad de entre los escombros dejando atrás un futuro vacío de bienestar y progreso.



En sus caras se reflejaba la esperanza por las palabras del Secretario de Salud anunciando la reconstrucción de la ciudad de acuerdo a las necesidades de la población y con un replanteamiento de la estructura productiva.

El censo arrojó más de 15.000 víctimas, entre las que se cuentan alrededor de 9.000 muertos. Casas destruidas y miles de personas desaparecidas. Anhelos truncados por la furia de la naturaleza.



Todo se reconstruye con el esfuerzo de todos y cada una de las personas con vocación de ayuda en comunión.



Vuelven las actividades. Las ollas populares mantienen al hambre a raya y mi familia pone en marcha una panadería y también se dedica a la construcción como tantos otros.

La ciudad se va poniendo de pie; se levanta de entre los muertos con la mano de obra de los pobladores y el trabajo del estado. Se va revelando moderna y antisísmica.



La actividad social envuelve la vida con fe y esperanza. el luto por el drama sufrido da paso a la cooperación y a la camaradería.



El comercio renace Nadie es ajeno al sufrimiento del otro. Los buenos vientos soplan alentando el espíritu de todos los que con su esfuerzo fraguan la historia argentina.

CORABANTE 2020



Años después, San Juan ya es una ciudad como todas. Las fiestas y las reuniones sociales animan la rutina diaria propiciando encuentros. Las viejas chusmean y los jóvenes se juran amor eterno. Así se conocen mis padres y se prometen formar una familia.



Todo parece normal, común, pero hay un clima que ronda por todos lados. un sabor a triunfo por haber logrado revivir.



Luego del trabajo colectivo que sacó adelante a cada familia y a un pueblo entero todos descansan satisfechos.

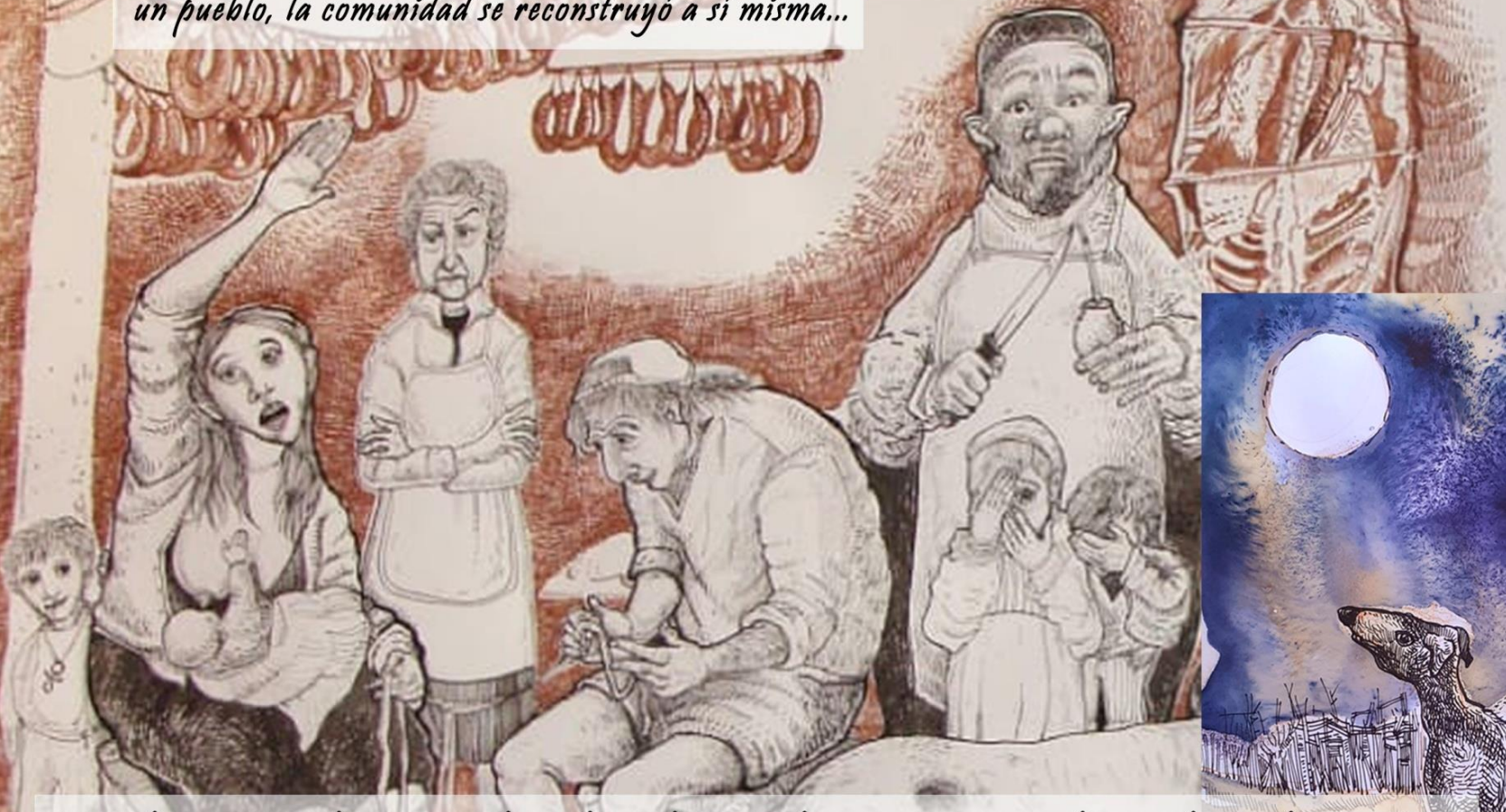
Y después nací yo. Me recuerdo sentada en la falda de mi madre, la elaboración familiar de miel, mis amistades de niña y los juegos de adolescente durante las siestas sanjuaninas.



Pienso en mi familia como una colmena funcionando armónicamente, coordinándose con una colmena mayor: la comunidad.



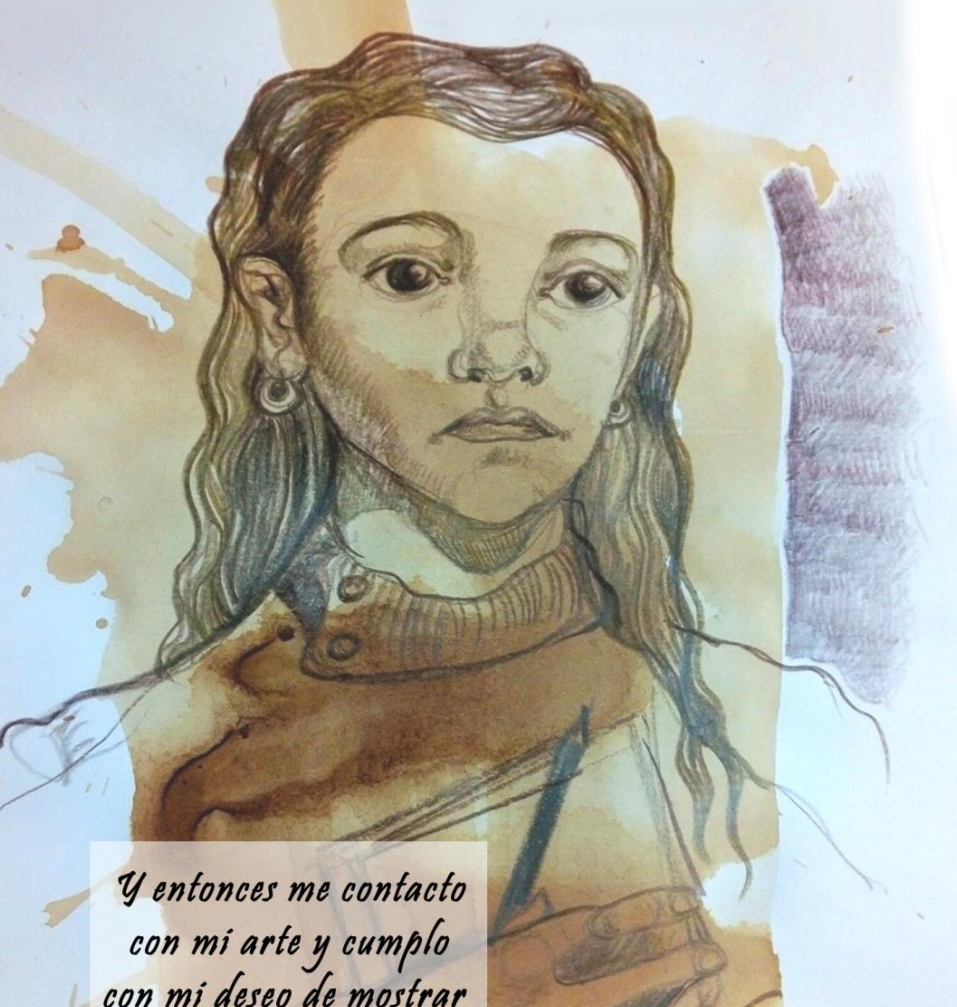
Crecí en una familia trabajadora escuchando historias de cómo gracias al esfuerzo de todo un pueblo, la comunidad se reconstruyó a sí misma...



Cómo dejaron atrás la negra noche trabajando como abejas en pequeñas colmenas dentro de una mayor.



Y en cada reunión familiar vi el premio a tanto esfuerzo por haber cumplido no solo el anhelo de mis abuelos sino el de cada familia que aunó fuerzas para levantar una ciudad desde abajo de los escombros de una tragedia.



Tengo grabada la historia de mi familia en cada célula de mi ser. Mi desempeño como docente me empujó siempre a querer difundirla. Pero ahora que reviso el contexto de su epopeya descubro que no se trató de esfuerzos y logros individuales sino que fue la combinación de la fuerza de todo un pueblo con el sentimiento de solidaridad de un estado presente. Y la reconstrucción de San Juan corre por los mismos carriles que la de mi familia, formando una gran colmena en la que el trabajo de cada uno beneficia a la totalidad de la comunidad.

Y entonces me contacto con mi arte y cumplo con mi deseo de mostrar lo que vivió mi familia en comunión con un pueblo con las mismas ansias de salir adelante, y que esta historia da sentido a la idea de colmenas.-

